

LA ANTIGUA REPUBLICA.

SEMANARIO DE POLITICA, VARIEDADES Y ANUNCIOS.

DESTINADO PREFERENTEMENTE

Á DEFENDER Y FOMENTAR LOS INTERESES GENERALES DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE TLAXCALA.

CONDICIONES.

“LA ANTIGUA REPÚBLICA” saldrá todos los domingos. Los números del día se venden á tres centavos y los atrasados á cinco, en la Imprenta de su publicación.

Los Agentes foráneos recibirán el diez por ciento de las ventas. Suscripciones por trimestres adelantados dentro y fuera de esta ciudad, veintiseis centavos.

ADMINISTRADOR,

A. ZOYATZIN.

Registrado como artículo de 2.^a clase el 6 de Julio de 1903.

CONDICIONES.

Los anuncios y remitidos de interés particular, que vengan con los requisitos de ley, se insertarán á precios convencionales. Los de interés público, gratis.

No se devuelven los originales. El cambio periodístico, remitidos, anuncios y correspondencia general, envíense al Sr. Ricardo M. Sousa, Costado de Palacio núm. 2.

REDACTORES:

Rafael Anzures.

Antonio M. Machorro.

Manuel Cuellar.

Ignacio Carranza.

Ismael Sehara.

Augusto Petricioli.

Rafael Avila.

Ricardo M. Sousa.

Discurso del Sr. D. Francisco Bulnes,

pronunciado el 21 de Junio
en la Tercera Sesión de la Convención Nacional Liberal.

[CONCLUYE].

El pueblo mexicano ha recorrido diez siglos en ochenta años por un camino quebrado, tortuoso, intransitable. Esta penosa travesía, no ha podido hacerla sin recibir grandes golpes, sin desgarrarse en todas partes, sin herirse constantemente, sin resbalar á cada paso, sin rodar en cada abismo, sin asfixiarse al trepar á cada inmensidad; no ha podido hacerlo sin recibir tempestades, sin doblarse por los huracanes y sin gemir por la ruda intemperie, desde los hilos del pasado hasta los soles del porvenir. (Aplausos.)

* *

Sea como fuere, este pueblo magullado, maltratado, desgredado, quebrantado, chorreando vicios, chorreando miserias, chorreando sangre, chorreando á veces gloria y siempre ambiciones, ha alcanzado al fin la retaguardia de los grandes pueblos. Su genio benéfico, tutelar, salvador, ha sido siempre el partido liberal. En 1810 los liberales se llamaban insurgentes, en 1823, republicanos; en 1832, salvaban á la patria, llamándose federalistas; en 1845 y 1848, moderados, en 1856, puros rojos, excomulgados; en 1864, como lo dijo el General Díaz, ha poco, se llamaban los facciosos, los bandidos, los patriotas. En todas esas fechas el partido liberal ha salvado al pueblo cuando el destino de éste se hallaba únicamente asido á la última astilla de la última tabla de una nave naufragada. Un minuto más... y la ola amarga,

codiciosa, fúnebre, dantesca, hubiera cerrado para siempre nuestra tumba. (Grandes aplausos.)

Actualmente el destino del pueblo está asido á la vida del General Díaz, quien no ha destruido partidos, ni nuestras virtudes, ni nuestras riquezas, ni nuestras glorias; lo que ha destruido son nuestros odios, las armas con que nos despedazábamos, nuestras miserias, nuestras vanidades, nuestra pereza; pero si ese gobernante no cumple con su grande y último deber, la nación antes que arrodillarse á dirigir plegarias á los dioses, debe buscar hasta en sus entrañas si aun quedan liberales, y si los encuentra, está salvada. (Grandes aplausos.)

Diré más: debe buscar también, si hay conservadores modernos. Tengo la certidumbre de que está por concluirse la formación de un mexicano nuevo, que liberal ó conservador, detesta profundamente el militarismo, tiene pasión por la independencia, ansia de progreso, ambición de instituciones. Un mexicano nuevo, que inundado en amor por la patria, en respeto por la historia, en anhelos por leyes inviolables, y sobre todo, en la irresistible impresión de los tiempos modernos, que empujan á la humanidad hacia al derecho, hacia al deber, hacia la justicia.

Para concluir, la reelección debe servir para que el General Díaz complete su obra; cumpla con un sagrado deber

organizando nuestras instituciones, con el objeto de que la sociedad, en lo sucesivo, y para siempre, dependa de sus leyes, y no de sus hombres. No se entienda, por lo que he dicho, (y he dicho mucho) que trato de imponerle un programa á la reelección. Se muy bien y ya lo dije, que el partido liberal dejó de existir desde 1867; ahora es cuando tratamos de reorganizarlo, tarea que será muy difícil, porque conforme á la ley sociológica que he mencionado, es imposible la existencia de solo un partido político en una nación. La historia enseña que ó no hay partidos políticos, ó hay por lo menos dos, y si se quiere reorganizar al partido liberal, es preciso que se reorganice el partido conservador. Si deseáis ver al partido liberal levantarse sano, robusto y fuerte, es indispensable citar, en nombre de la libertad, al terreno de la lucha orgánica, al partido conservador, para que venga á combatir con nosotros. Nuestra contienda será saludable y provechosa para el pueblo mexicano.

Nuestro verdadero caracter electoral, es el de un Gran Comité Plebiscitario; el plebiscito es el único modo de sufragio en un pueblo políticamente desorganizado. En el plebiscito los sufragantes votan con conciencia, pero sin autoridad; en consecuencia, los programas son imposibles.

En tal concepto, tomad todo lo que he dicho como simples deseos, que podéis, desde luego condenar. Me limito, sólo, á proponeros, que votemos con cariño la nueva reelección del Sr. General Díaz.

Os agradezco infinitamente me hayais escuchado con tanta atención como benevolencia.

(Grandes y prolongados aplausos.)